



Año XLII



Orihuela 1 de Octubre de 1924



Núm. 979

Fundador D. ADOLFO CLAVARANA.

¡No encontraras la verdad!

- Busco la verdad.
 —¡Y no la encuentras!
 —¡No la encuentras!
 —¿Dónde y cómo la buscas?
 —La he buscado en todas las religiones y en todos los sistemas filosóficos; la he buscado en Europa y en América; en Africa, en Asia y en la Oceanía y cuando creía tocarla con las manos se ha esfumado como la niebla, se ha alejado como el iris.
 —Yo, sin vagar tanto sin esforzarme tanto, la he encontrado.
 —¿Dónde?
 —No me preguntes aún dónde; pregúntame, cómo.
 —¿Cómo?
 —Para conseguir la verdad ¿has revestido tu ánimo de las disposiciones necesarias?
 —¿Qué traje es ese?
 —El traje con que se ha de vestir el que busca la verdad.
 —¿Cuáles son las prendas de que consta?
 —Las disposiciones morales para alcanzar la verdad: mente sana; pasiones mortificadas; amor de la verdad.
 —¡Mente sana! ¿Acaso tengo yo la cabeza falta de tornillos?
 —¿Has apretado el tornillo del escepticismo que de todo duda?
 —No.
 —¿Has apretado el tornillo que impide la inclinación a las ideas preconcebidas?
 —Tampoco.
 —¿Has apretado el tornillo del ansia desmesurada de novedades?
 —Tampoco.
 —No tienes por lo tanto la mente sana; la tienes inclinada, quizá dominada de las enfermedades que tur-

ban la serenidad de juicio. Eres un escéptico dominado por prejuicios, que ansias todo lo nuevo sin que esté probado en el yunque de la experiencia y del severo raciocinio.

Mas sigamos adelante. Te falta también la segunda disposición del ánimo sin la cual, aún con la mente sana, no encontrarías la verdad.

—Lo que tú llamas *las pasiones mortificadas*?

—Ciertamente.

—¿En qué consiste?

—En la represión, principalmente, de la sensualidad y de la soberbia. La sensualidad mareca como el vino; la soberbia hincha; estos vicios, y también los demás en su grado, turban, y el hombre turbado no está en disposición de encontrar la verdad.

Pero aun que tu mente esté sana y tus pasiones reprimidas ¿amas la verdad?

—La amo.

—¿Y la amas con sincero deseo de encontrarla y de abrazarla? ¿La abrazarías en cuanto la encontraras aunque repugnase a tus gustos, a tus costumbres, al ambiente en que vives?

—¿Qué sé yo?

—Ah, entonces no tienes tu ánimo dispuesto para encontrar la verdad. Estás desnudo, completamente desnudo de las vestiduras con que se ha de revestir el que busca la verdad. No vagues más, no viajes más; vivirás como vives ahora, lleno de dudas y congojas sin ver la luz de la verdad y sin gustar las dulzuras del bien.

—¿Y en dónde has encontrado tú la verdad?

—En donde tú la encontrarías si vistieses tu ánimo de esas disposiciones: En la Religión cristiana.

L. Almarcha

La frase de mi barbero

«La Epoca», el viejo periódico conservador, recuerda que hace ya un año de la disolución del último Parlamento y todo contristado lloriquea rememorando aquellas fiestas de los viejos políticos en que lucían sus habilidades parlamentarias.

«Informaciones», sin embargo, dice que los viejos políticos parlamentarios estarían muy bien puestos a buen recando como Ossorio Gallardo en los días de su prision.

Las gallinas liberales no se entienden ni en la oposición.

Mientras mi barbero me toma el pelo y a veces la carne, voy anotando en la memoria los comentarios políticos de los parroquianos que esperan turno.

—Lo mejor que ha hecho el Directorio, dice uno, ha sido suprimir el juego.

—Mejor todavía, dice otro, ha sido el polvo que ha dado a los caiques.

—Lo mejor, lo mejor, afirma un tercero, ha sido el cierre de la jaula del Congreso...

—Y de la del Senado...

—Pero dice un periódico, interrumpe un cuarto, que pronto habrá de nuevo elecciones y parlamento... como antes.

—Entonces, replica mi maestro después de haberme dado un tajo capaz de atemorizar a un beaurriague, entonces el Directorio no ha hecho nada. ¡Parlamento nuevo, políticos viejos!

Le perdono al maestro el corte por la frase: *Parlamento nuevo, políticos viejos.*

En cuanto vengan elecciones y haya Parlamento renunciará, con los mismos nombres o con otros, los viejos políticos y la vieja política.

El mal está, principalmente, en el sistema; y la esencia del sistema, el corazón prepuzar del sistema es el parlamentarismo.

Los nombres son lo de menos. Tan mala fueron las Cortes de hace treinta años, como las de hace diez, como las dimeltas.

Aquel estado político creador del Imperio alemán Bismarck, decía que para lograr la decadencia de un pueblo no ha y procedimiento más seguro que establecer en él, el régimen parlamentario.

Y lo mismo que nos quejamos nosotros del parlamentarismo se quejaban los italianos; porque allí con distintas personas había los mismos vicios.

Exactamente igual sucede en Francia, en Inglaterra, en Austria, en Alemania... en el mundo entero.

Es que el parlamentarismo tiene su base en el sufragio universal, del cual decía Pío IX que era el naufragio universal.

A. Hernán.

EL ROSARIO

La historia de las devociones de la Iglesia Católica dice que los primitivos anacoretas de Egipto tenían y llevaban pendientes de sus ceñidores unas cuentas enhebradas que pasaban entre los dedos era en la salmodia de los cantos de David, era cuando rezaban padrenuestros o avemarias.

Siglos más tarde en la explosión religiosa de las cruzadas contra los dominadores de Tierra Santa, el ardentísimo predicador de la primera, S. Pedro el Ermitaño, para entusiasmar y enardecer a los cruzados les enseñó a rezar lo que él llamó el Salterio de los legos, que consistía en ciento cincuenta avemarias en substitución del salterio eclesiástico compuesto de ciento cincuenta salmos. Y a imitación de los antiguos anacoretas de Egipto hacían también uso de cuentas enhebradas en un cordón. Mas esto no era todavía el Rosario: le faltaba la forma; aquello no era

más que sumario oración; el plan de la distribución racional de que hoy consta el Rosario; el juntar la oración con la meditación; el poner como división de cada diez avemarias los principales misterios de la vida y pasión de Ntro. Señor Jesucristo y de las penas y gozos de María; es decir, el convertir el Rosario en el verdadero Breviario de los legos y en el complemento de los rezos de los eclesiásticos fué la obra magna del gran santo español Sto. Domingo de Guzmán.

¿En qué ocasión?

En circunstancias que hacen de la devoción del Rosario, devoción providencial, medicina milagrosa de salvación, de tal modo extraordinaria que al verla nacer en aquellos luctuosos tiempos y al verla producir los efectos que causó, no se puede menos de exclamar: esta es una obra manifiesta de la mano de Dios.

¿Cuáles fueron sus frutos?

El Rosario destruyó la herejía albigense; con él convirtió Sto. Domingo más de cien mil herejes y renovó la faz del mundo. Dijo la Universidad de París: «Afirmamos bajo juramento que la mayor parte de los pueblos de Francia han quedado limpios de herejes por el Rosario de Santo Domingo.» Y de España dijo la Universidad de Salamanca que «El Rosario ha confirmado a sus reinos en la santa fé católica.»

¿Qué podemos esperar hoy de él?

Escribió León XIII que la misma devoción que salvó a la sociedad cristiana en los siglos pasados pueda salvar la del presente.

Almarcha H.

Los lobos del escudero

En tiempos de Maricastaña, cierto caballero, acompañado de su escudero, iba camino de Santiago; en cumplimiento de un voto. Oyeron aullar unos lobos, y dijo el escudero.

«A mí no me asustan. En cierta ocasión me acometió uno, que era como el caballo que menta vuestra merced, y le di un tiro de ballesta y le paré muerto cuando sobre mí venía.»

«Tan grande como mi caballo no sería, escudero Fánéz.»

«Mayor era.»

Calló el caballero, pero horas después dijo:

«Mañana hemos de pasar un río, en el que se ahogan los que han dicho una mentira y no la han confesado.»

Al día siguiente hallaron un riachuelo, y preguntó Fánéz:

«¿Esta es la corriente en que perecen los que han mentado?»

«No; ¿quienes alguna mentira sobre tu conciencia?»

«Mentira como tal, no; pero acaso exageré al hablar del lobo, pues me parece que no era tan grande como el caballo de su merced.»

Al hallar otro río, repitió el escudero la pregunta, y dijo que creía que el lobo era menos alto que el caballo.

Nueva corriente de agua.

«¿Esta debe ser?»

«No, Fánéz; pero si has mentado confésalo, que al río nos aproximamos.»

«He hecho memoria y el lobo era lobato; pero no se puede comparar al caballo; lo más, lo más, a un berrico.»

Pasadas algunas horas, le dijo el caballero:

«Fánéz, ¿ves aquel río?»

«Lo veo.»

«Después de él hallaremos el del que te he hablado.»

«La verdad es, señor, que el lobo que maté sería como todos; pero como estaba tan distante, me parecía mayor.»

«Este es el río, dijo el caballero al caer de la tarde, y en él se ahogan los que han mentado y en la mentira perseveran.»

«No seré yo quien muera en pecado de mentira, porque confieso a su merced que el lobo no era grande ni chico, pues en mi vida he matado ni visto ninguno.»

«Ya me lo sospechaba yo, Fánéz.» le contestó el caballero.

¡Ah! a cuantos he conocido yo mentirosos como el escudero Fánéz! Si hablan, no es sino para soltar mentiras o exagerar las cosas.

Evita todo lo que sea contrario a la verdad.

Un día, cuando os encontréis en presencia de la eterna Verdad, ante su augusto tribunal os pesará haber mentado....

Quando haya leído este periódico, délo a leer.

CASOS Y COSAS

Los espiritistas

En Barcelona ha sido sorprendida una reunión de espiritistas siendo detenidos, entre otras, treinta y siete mujeres,

No dice la prensa qué cara y tipo tenían, pero indudablemente que se parecerán a las antiguas brujas, que montadas en escobas ponían espanto en la imaginación de las crédulas gentes de los tiempos de Mari-Castaña.

Una espiritista que cree subir a las estrellas o que viaja en el rabo de algún cometa o que ayer fué reina aunque ahora sea fregona—nunca se dá el caso contrario—o que habla con algún espíritu encerrado en un gato o en un perro, esa no puede menos de ser vieja y fea.

Treinta y siete mujeres espiritistas son algo catastróficamente horrible capaz de asustar a medio mundo y aún al otro medio.

Compadezco a los pobres policías que las han detenido. Merecen una gran cruz; más que si hubiesen estado sitiados resistiendo a media morisma.

El anticlericalismo francés

El Gobierno Herriot prosigue su campaña antirreligiosa. Se vá camino del cerrilismo *combista*.

Las religiosas clarisas de Alençon y Evian han recibido orden de disolverse; mas estas últimas se resisten sostenidas por el Obispo de Auncey.

Como so han resistido los católicos de Alsacia-Lorena, que han amenazado al gobierno con no pagar los tributos y lo han atemorizado haciéndole volver grupas prometiendo respetarlos.

La indignación del pueblo católico francés no tiene límites porque a la iniquidad ha añadido el Gobierno Herriot el sarcasmo.

La orden de expulsión de los religiosos la ha hecho coincidir con la votación de una ley de amnistía de los desertores franceses en la gran guerra.

A los religiosos que volvieron libremente del lugar del destierro a

Francia para defenderla; a los que derramaron su sangre por la patria se les dá la orden de salir de nuevo al destierro; y los cobardes, males patriotas que huyeron, reciben la orden de vuelta. ¿Que madrastra lo haría peo.?

De Marruecos

Continua Primo de Rivera en Africa alentando a las tropas, dirigiendo la campaña y derribando posiciones.

Numerosas columnas han comenzado a moverse por aquellos campos zurrando a los moros, que apenas se encuentran con núcleos poderosos de fuerzas españolas huyen como games.

El sistema de posiciones va a desaparecer.

Las posiciones eran hijas del sistema liberal.

¿Que hacían los políticos del antiguo régimen? Establecer posiciones y blocaos en las provincias, distritos y municipios para guerrear con las oposiciones.

En ellos iban colocando sus huesos.

El sistema fué copiado para guerrear con los moros.

El Directorio que derribó las posiciones y blocaos políticos, está derribando los blocaos y posiciones militares.

Con razón los críticos militares de altos vuelos aplauden jubilosos, viendo retornar el glorioso sistema español de guerrear que siempre se distinguió por la agilidad de movimientos.

A. H.

EN EL MAR

I

Del puerto de Chipre estaban a punto de darse a la vela dos embarcaciones. Ostentaba una de ellas la soberbia bandera veneciana: volvía a Italia en dirección a la ciudad de las lagunas y canales. ¡Cuántas veces había reflejado su sombra aquella nave en los tranquilas y azuladas aguas, sobre las cuales se asienta la reina del Adriático! ¡Cuántas veces, atravesando aquella prodigiosa multitud

de islotes que constituyen la ciudad de construcción única en el mundo resonaron los alegres cantares de los bravos marines que formaban su tripulación!

La *Zancé*, tal era el nombre de la nave, porque así se se llamaba la fiel esposa de su capitán Moriani, era la nave más esbelta y arrogante de Venecia; su capitán, cuando regresaba de largas expediciones, relataba sus viajes rodeado de amigos y curiosos; en la anchurosa y magnífica plaza de San Marcos, oíanse a menudo estrépitos aplausos y calurosas felicitaciones al experto cuanto afortunado marino.

II

Los chipiotes han visto ya a la *Zancé* abandonando su puerto. Vuela la nave, izadas sus velas e hinchadas por viento favorable. Moriani, radiante de gozo, y con la escota en la mano, sonríe con orgullo y fantasea, tras un viaje feliz y corto, ver surgir de entre las olas la imponente figura de la ciudad de los Dux.

Boga, boga, marinero,

Que mi amada está esperando.

Se acerca a él un tripulante, y entablan conversación sobre cierto incidente ocurrido en el puerto cuando iban a salir. Ambos rieron estrepitosamente haciendo burla de la petición de un personaje, apoyada por algunos de los isleños.

Mas he aquí que de repente se desencadena horripunda tempestad: hiéla se en los labios la sardónica e insultante sonrisa de Moriani y el tripulante Ruge furioso el Abrego: el mar se encrepa; las olas se enfurecen, la combatida nave se estrella sobre un banco de arena: no se salva ni uno de los tripulantes. ¡Desgraciados!

III

La otra nave, que estaba también para darse a la vela en el puerto, era una embarcación pequeña y mal provista. Iba a la zaga de la *Zancé* momentos antes de estallar la tempestad. subió sobre cubierta un pasajero que allí mismo quedó arrojado en misterioso éxtasis. Vióse entonces descender sobre su cabeza un luminoso resplandor del cielo, llenando de admiración y asombro a los escasos tripulantes de la pequeña nave. Salió de su éxtasis al principiar la tempestad, y postrándose de rodillas, exclamó: Demos gracias a la misericordia divina: nada temáis

En efecto: no parecía sino que una mano providencial guiaba a la frágil navecilla: no sintió ni los embates de las embravecidas olas ni el impulso del furioso viento. Y con prontitud, y con la mayor felicidad, arribó al puerto, entre las bendiciones de los tripulantes que aclamaban a aquel pasajero por su bienhechor y le apellidaban santo.

IV.

Nuestra verdadera narración volverá ahora al punto de partida, o sea al puerto de Chipre. Muchas personas piadosas y caritativas suplicaron al capitán de la *Zanzé* que recibiese a bordo, por amor de Dios, a un pasajero pobre; es un santo, le decían. Es para vos un honor y una felicidad. Moriani, que ya se había dejado contaminar por las funestas doctrinas del protestantismo, que a la sazón empezaba a adquirir prosélitos en Italia, se negó desdeñosamente, diciendo: si es un santo, que pase el mar a pie, como dicen que otros santos lo han hecho.

El pasajero subió a la pequeña nave, cuya tripulación le recibió caritativa y gustosamente.

Cual fué el resultado ya queda dicho.

El pasajero era el pobre por Jesucristo; el antiguo y esforzado guerrero de nuestra España: el Apóstol de Europa en aquel siglo; el fundador de una Orden esclarecida; el patriarca de innumerables santos y sabios era... *San Ignacio de Loyola*.

Padecer, Amar y Gozar

Alma, para descubrir
Secretos de alta dulzura,
Cruz y trabajos procura
Sin cansarte de sufrir.
No puedes resistir
Los impulsos del fervor,
Busca sedienta a tu Amor:
Pídele que te dé luz,
Y encontrarás una Cruz
Y en ella a tu Redentor.

Delicias no has de buscar
Si alcanzar quieres también
A Jesús tu dulce bien
Y con El sólo gozar.
Date prisa a renunciar
A todo humano querer;
No desees más placer,
Más dicha ni más ventura
Que tener un alma pura
Para amar y padecer

¡Intolerable!

No hace mucho que Ramon Mac Donald descubrió el dato interesante de que el hermano de su abuelo paterno fué un monje católico.

Este fué el Rdo. Dom Archibald Mac Donald O. S. B. que entró en la Orden Benedictina y fué a Inglaterra en 1766, donde murió en 1814 a la edad de ochenta y siete años.

Estas notas las ha dado a la prensa inglesa el mismo Mac Donald.

En cuanto lo sepan los socialistas españoles berran de su calendario al Presidente inglés.

¿Un tío fraile? ¿Y contado por el mismo sobrino?

¡Intolerable!

Importantes conversiones

El Archimandrita Sergio Dabith ha hecho su profesión a la fe católica ante el obispo de Isonda, Mons. Chanales, previamente facultado por el Papa para este acto.

Monseñor Sergio Dabith que tiene el título de doctor en Derecho y Teología, es el primer Prelado ruso que ha ingresado en la Iglesia Católica.

Su Santidad se ha dignado autorizarle para conservar su título de archimandrita y para vestir la cruz pasoral, el báculo y la mitra.

También en Inglaterra han tenido una importante conversión: Miss Adekina Theisen ha abjurado su fe protestante en la Iglesia Católica de Brighton.

Es sobrina del vizconde Haifax uno de los más caracterizados cefes de la iglesia Anglicana, que participó en las recientes conversaciones ante el Cardenal Mercier.

LIGA CONTRA LA BLASFEMIA

Ninguno tenga criados que echen blasfemias.

Ninguno reciba obreros que digan blasfemias.

Ninguno compre nada a los que digan blasfemias.

Ninguno dé limosna a los que digan blasfemias.

Ninguno alquile casa a los que digan blasfemias.

Ninguno recomiende a los que digan blasfemias.

Ninguno dé protección de ningún género ni conceda amistad y compañía a los blasfemos.

El blasfemo es indigno de la sociedad.

Y vosotros los que tenéis autoridad, gobernadores, alcaldes, policías, jueces, fiscales, directores de fábricas y talleres, declarad guerra a la blasfemia.

No blasfeméis!

No consistáis la blasfemia!

Castigad a los blasfemos!

Abandonad a los blasfemos!

Sea maldito el que maldice a su Dios!

R., S. J.

OBRAS

DE

D. Adolfo Claverano

colección completa

nuevamente ilustrada

Van publicados 9 tomos.

Saldrán unos 12.

Estas obras impresas en tomos de 200 páginas cada uno, en papel Vergé, tamaño 8.º prolongado, con bonitos y elegantes tipos, magníficos grabados y el retrato del autor, se hallan de venta en las principales librerías al precio de 1'75 pesetas el tomo, franco de porte en toda España.

No se responde de los paquetes no certificados—A los señores libreros, condiciones especiales.

Los pedidos, acompañados de su importe, a la Administración de «LA LECTURA POPULAR» Bellot, 3 Orihuela

La Lectura Popular

Esta publicación tiene por objeto difundir gratis entre el pueblo la sana lectura moral y religiosa presentándose bajo formas amenas y ligeras para que se propague más fácilmente.

La suscripción se hace por acciones, medias acciones, cuartos y octavos de acción.

PRECIO DE SUSCRIPCIÓN DIRECTA

Una acción... 4 pesetas mensuales
Media id... 2 » »
Un cuarto id... 1 » »
Un octavo id... 0.50 » »

Por medio de correspondencia 25 céntimos más por acción mensual, siendo para la península.

Dirigir la correspondencia a D. Diego Castañó administrador de LA LECTURA POPULAR, Bellot 3, Orihuela (Alicante) Puede hacerse también la suscripción en Madrid en la administración de *La Semana Católica* Calle de Zorrilla 4, duplicado.

Imp. de La L. Popular.—Orihuela